Año X — La Plata, Marzo de 1927 — Núm. 176

Redacción y Administración 59 - 724 1/2

IDEAS

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal — Editada por la Agrupación del mismo nombre — Administrador: Ovidio Ricetti

El martirologio de los revolucionarios

Han sido asesinados Sacco y Vanzetti? Es lo que cabe preguntarse ante el silencio absoluto que la prensa de todas las tendencias guarda al respeto. Ya, cuando el atentado a la embajada yanky comprobamos como era deliberado el mutismo. Callan los periodistas, callan los representantes, calla el telégrafo, porque la consigna visible es esa: que el pueblo no sepa nada, que el olvido acalle la protesta. Hace veinte días que "La Antorcha" envió un radiotelegrama directo (con contestación paga) a Boston, dirigido al comité de defensa y no solo no se tiene respuesta sino que ni siquiera se asegura su entrega.

A fines del mes de Febrero la Suprema Corte debía acordar la revisión del proceso o, al contrario, negando ese último recurso de la defensa legal, condenarlos a rápida electrocutación. Las esperanzas eran pocas y los mismos ajusticiados por nada confiaban en quienes sabían dispuestos a pisotear todo principio legal o humano con tal de satisfacer su soberbia y su espíritu de venganza. El silencio es pues bien significativo; la censura telegráfica, habla de siniestras tragedias consumadas en la impunidad y en el misterio. Cada día que pasa la pregunta es más inquietante. ¿Habremos dejado asesinar a Sacco y Vanzetti? La situación extrema, escalofriante, del momento, reclama toda nuestra actividad y el peso de nuestra acción: el gobierno yanqui, su telégrafo y sus representantes, deben ser acosado por el reclamo individual y colectivo de los que no concienten que el crímen inícuo se consume.

Eusebio Mañasco continúa encarcelado en cumplimiento de bárbara condena, pese a las públicas manifestaciones de protesta expresadas en numerosos y concurridos mítines. El Gobierno Federal como la Suprema Corte hacen oídos de mercader al reclamo insistente de la sana opinión pública, indignada ante ésta feroz persecución de clase.

Hecho evidente es que si cinco años de acción legal en nada han servido para reparar la injusticia y que por el contrario desde el milico de Misiones hasta el juez de Posadas todos han contribuído a tejer la infamia, cumple insistir en la presión popular, es de real necesidad el proseguir la agitación en el taller y en la calle, para que la protesta general, obligue a los carceleros a reintegrar al luchador al seno de sus cariños y de su causa.

¿Por qué no se liberta a Ascaso Durruti y Jover si el consejo de ministros de Francia no ha hallado motivos para su extradición? Es evidente el triunfo de la protesta. Las autoridades argentinas han recibido la afrenta de la negativa de parte de un pueblo que supo reivindicar su dignidad, y los esbirros trasladados a París, regresan sin la ansiada presa, que hubiera llenado de orgullo su condición canina. Los tres revolucionarios españoles estan por ahora a salvo de los torturadores policiales de estas tierras. No obstante ello, continúan detenidos, sin proceso y sin condena alguna, a la espera —según el gobierno francés— de una ley a dictarse que asegurará su derecho a la libertad. ¿Es posible que se coarte la libertad de tres hombres sobre los que no pesa ninguna sanción judicial? Ese gobierno que se ha visto obligado por el pueblo a desairar al argentino, debe aclarar esta situación sospechosa libertando definitivamente a los detenidos.

No olvidemos que esa gente es capaz de todo y que del mismo modo que entregaran a Alarmacha a España, diciendo que lo enviaban a Bélgica pueden engañarnos otra vez.

Los presos de Vera del Bidasoa, ese puñado de valientes que cayeron en su anhelo de libertar a España, han sido condenados: tres a doce años de presidio cada uno; siete a diez años y dos a dos años y cuatro meses respectivamente. No podía esperarse otra cosa de los bárbaros que asolan España. Es poco ante las noticias que nos llegan: En Barcelona han sido condenados revolucionarios: dos a la última pena, nueve de cuarenta a cincuenta años de presidio cada uno; ocho a treinta años y veinte a doce y quince años cada uno. Hay seis con pedido de muerte; diez y ocho a veinte con pedido de cadena perpetua y varios de quince a diez y ocho años. En el mes pasado debió verse una causa en la que hay varios pedidos fiscales de cuarenta y ocho años. Para Marzo otra causa de cadena perpetua para cuatro compañeros. En Asturias un compañero es asesinado por la espalda en camino a la prisión. Hay mujeres presas, desnudas en los calabozos invernales. Hay dolor, sangre, crimen empapando España, extinguiendo vidas libertarias, clamando por la decidida acción emancipadora.

Gino Lucetti continúa bajo las garras de los "camisas negras" La condena se posterga y vuélvese a postergar. La nueva ley de pena de muerte no puede aplicrásele. ¿Se tratará de eliminarlo como a Matteoti, para que la presencia de su juventud idealista no sea diaria acusación a la tiranía? El emblema del littorio fulge mas cuando mas sangre le tiñe.

Lucich, el enfermo del Hospicio de las Mercedes, que eliminó a Pérez Millán Temperley, el asesino de K. Wilckens, *ha desaparecido;* ni en la cárcel, ni en el hospicio, ni en los tribunales, ni en el ministerio, dan razón de él. Los parientes como la defensa solo reciben a sus preguntas, encogimientos de hombros. Las manos que armaron a Millán deben conocer su paradero. La venganza patriotero-capitalista, habráse sebado en la carne enferma y aherrojada?



CUANDO más agotadora era la tarea, más violenta la lucha extenuante entre el hombre y la materia, más descarada la holganza y la lujuria de los amos, él se alzó viril contra la injusticia enorme que ofrendaba las vidas hermanas a la voracidad del Moloch moderno: el capital.

Cuando más densa era la ceguera patriotera y guerrerista, menos jóven la juventud perturbada por el palabrerío y la incitación del chauvinismo; cuando más triste, más ultrajante, más plagada de carroñas era la vida del cuartel, él irguió al sol la testa altiva, gritó la palabra llena de vida de su personalidad anhelante de luz, proclamó el mal de las guerras y del militarismo.

Y él, sabio, artista o vagabundo, que recogió el ulular de todas las angustias, que sintió herida su carne por el frio que roba la criatura en el hogar desamparado, por el hambre que se alía con la tuberculosis, por la angustia que mata el alma antes que al cuerpo, que comprendió lo enormemente antihumano y antisocial de un régimen basado en el privilegio, convocó a todos los hambrientos de pan y de justicia, concitándolos a ser la fuerza dinámica creadora de la sociedad del amor y de la justicia, propendiendo a una sana moral de belleza y libertad.

Eh ahí el monstruoso delito; sobre ellos todos los cavernarios, todos los avechuchos lucradores con el sudor y la sangre, todos los mercenarios y todos los esclavizantes, han abocado sus iras y sus maldades, sus cárceles y sus fusiles. Por eso les persiguen, por eso les encadenan, en la bárbara pretensión de que la justicia no sea, de que el amor no irradie, de que la libertad no impere.

Mas allá del odio y de las persecuciones, de la venganza y las cadenas, el ideal levanta corazones, empenacha de esperanza a los aherrojados, camina a travez de las fronteras en su cálida enunciación de porvenir.

Lorenzo Barrios y Cecilio Moreno estan sufriendo las torturas del presidio de Sierra Chica, en el que vuelven a reproducirse los martirios que hicieran tan trágicamente conocido a ese penal.

Encerrados en celdas, hace meses que no ven la luz, privados de lo mas elemental para su alimentación y descanso, recibiendo a diario el insulto soez, el golpe artero y la amenaza de mayores castigos a cada gesto de dignidad, a cada destello de rebeldía, imposibilitados en absoluto de comunicarse con sus familiares, con sus compañeros, de tener la satisfacción de recibir o de enviar una carta.

No olvidemos en nuestras actividades solidarias a los que sufren las injusticias de la iniquidad carcelaria, a los hermanos nuestros que enterró en vida la infamia, la vesanía de un regimen social negador de libertades.

Balance de la hora

La actividad anarquista

Debemos reconocer, a fuer de observadores sinceros y objetivos, que estamos hoy en pleno cuarto creciente de las fuerzas regresivas, autoritarias. No nos atrevemos a decir en su *apogeo* o punto máximo; hace cuatro años creímos haber llegado a él, más los hechos demostraron que podía alcanzarse en grado más alto aún. Tal como van las cosas solo cabe deducir que la barbarie sigue en aumento, siendo imposible preveer cuando y como se detendrá.

Arriba, en las esferas del poder, se intensifica día a día la actividad represiva creándose nuevos órganos de agresión y fortificando los existentes. Desaparecen una tras otras las reducidas mejoras y derechos que el pueblo conquistara a costa de cruentos sacrificios. Los gobernantes tienen a gala, después de arrebatárselos, de devolverlos empequeñecidos, a título de limosna, como para humillarlo y recalcar su condición de amos que dan o quitan cuando lo creen conveniente.

El liberalismo pro fórmula es desechado; en su lugar se adoptan las prácticas del fascismo, rojo o negro, es decir la dictadura franca, sin disimulos ni restricciones; la arbitrariedad feroz, desenfrenada del salvajismo con los peores refinamientos de la civilización.

Las ideologías pacifistas, de ese pacifismo superficial y sentimentalista que propagaban algunos burgueses humanitarios son desalojados por una logomaquia belicosa, ridícula en sus desfogues retóricos, pero terriblemente siniestra en sus realizaciones efectivas, como lo demuestra el auge extraordinario del militarismo, más poderoso hoy que antes de la gran guerra. Más que nunca se emplea la ciencia y la industria en crear elementos mortíferos que centuplicarán el poder destructor de los ejércitos; entretanto la expansión imperialista da oportunidad de ensayarlos en los esclavos coloniales, a la vez que proporciona motivos para una próxima contienda mundial.

Los representantes del pensamiento contemporaneo, los maestros de la ciencia y del arte, sabios, filósofos, estetas, claudican vilmente ante la barbarie victoriosa. Unos se llaman a cobarde sosiego olvidando sus prédicas recientes. Otros pasan abiertamente al servicio de los tiranos en calidad de domésticos incondicionales, reencarnando la antigua estirpe de los bufones y escribas de la corte. Muy pocos son los que mantienen su independencia y esos pocos son harto débiles para influir en el ambiente.

Como siempre en tales períodos de crisis, la masa del pueblo yace sumergida en un bochornoso letargo, en una atonía absoluta. Los atropellos más inícuos, las más vandálicas injusticias las soporta sin un asomo de protesta, lo que desde luego envalentona a los opresores animándolos a mayores fechorías. Donde antes había rebeldía hay ahora un servilismo abyecto que glorifica a los amos y llega hasta besar el látigo que aquellos empuñan. Se celebra a los grandes carniceros aplaudiendo con delirio la ostentacion provocativa de sus instrumentos de matanza. El lugar de una expansión espiritual la ocupan juegos brutales y las más bajas formas de la corrupción. Solo una muy reducida parte del pueblo, ganada a las ideas renovadoras, hace exepción al relajamiento general pero su situación es sumamente precaria.

Tal es, a grandes rasgos pero con absoluta fidelidad, el aspecto que la sociedad presenta en estos momentos. En ese ambiente, contra tantos obstáculos debemos hoy los anarquistas desarrollar nuestra acción.

¿Qué hacer, a qué actividad dar preferencia para lograr el máximum de provecho libertario dentro de las actuales circunstancias? He aquí la cuestión apremiante.

Ante todo no desesperar. La historia de las luchas sociales ofrece numerosos períodos semejantes. El aplastamiento de la Comuna de París en 1871, de la república social en 1848 y otros acontecimientos análogos fueron seguidos por épocas de feroz reacción con todas las características habituales. Se creyó entonces que había muerto para siempre todo movimiento revolucionario, pero luego pudo constatarse que éste resurgió mucho más potente, con principios más definidos y propósitos más amplios.

Esto pudo suceder especialmente gracias a la obra tenaz de nuestros precursores que sin cesar a su irreductible oposición al régimen, supieron extraer de los hechos ocurridos una fecunda enseñanza, que divulgada entre el pueblo, propagada con ahinco a pesar de la indiferencia, sirvió de base a las acciones ulteriores.

A nosotros nos toca realizar una labor parecida. La reacción que sufrimos debida en gran parte al sofocamiento de la revolución rusa, no puede durar indefinidamente. Las masas cayeron en la inercia bajo el peso de una decepción atroz. Tantos esfuerzos, tantos sacrificios para no conseguir nada.

Debemos vencer este estado de ánimo explicándoles las causas de los fracasos sufridos, que no son otros que el empleo de los métodos autoritarios Insistimos en el valor constructivo de la libertad. Denunciar las iniquidades y los crímenes que la reacción comete a diario, enrostrando no solo sus canalladas a los poderosos, sino también sus vilezas al pueblo mismo.

Aunque no nos oigan, aunque nos rechacen en el momento, tendrán que admitir para su fuero interno que nuestros reproches son justos y razonables, lo cual equivale a arrojar una semilla que germinará con el tiempo. Lo esencial es que nuestra prédica se apoye en hechos reales, irrebatibles y sepa extraer de ellos la enseñanza adecuada. No vacilemos en reconocer nuestros propios errores, una vez comprobados, tratando de corregirlos con nuestra propia experiencia.

Tal es la obra urgente de la hora actual. Si persistimos en ella con la suficiente energía obtendremos sin duda resultados proficuos.

Arbitros de Paz y de Guerra

Desde que se suspendió la gran matanza mundial—no puede decirse que halla *terminado*— el mundo vivió supeditado a las palabras y gestos de los grandes marulleros de la diplomacia. El tratado de Versalles confeccionado por ellos, ofrecía, como todos los «tratados de paz», el peligro de un nuevo conflicto en cada clausula, en cada linea. No habría necesidad de inventar luego nuevos pretextos de guerra; con echar mano al embrollado infundio aquel, hallarían motivos para masacrar media humanidad, el día que las castas militaristas y plutocráticas, a cuyo servicio estaban lo creyeran conveniente.

Varias veces en estos pocos años se produjeron momentos de trágica alarma. Se creía inminente una nueva matanza; los síntomas resultaban bien conocidos. Pero después se vió que no eran más que «simulacros», ensayos diplomáticos tendientes a comprobar si el mecanismo marchaba a su gusto.

Y parece que quedaron satisfechos. Una nota o un discurso y la presión guerrerista crecía, próxima a estallar. Otra nota u otro discurso y se abrían las válvulas de escape, la presión bajaba; otra vez reinaba la paz. Los astutos tramoyistas chocaban las copas en los banquetes o conferencias internacionales felicitandose mutuamente. Ellos sabian muy bien a que atenerse.

Estamos ahora en uno de estos periodos de *paz* de *reconciliación*. Es la paz de los discursos, de los brindis, de las notas diplomáticas. Es cuando se convoca todos los días una conferencia de desarme donde el celo pacifista es tan pronunciado que jamás se llega a un acuerdo. Es cuando todos los litigios se someten al arbitraje, y el árbitro crea nuevos conflictos. Es cuando se predica la concordia a grandes frases y cada nación gasta sus últimos centavos en adquisición de nuevos armamentos. Es cuando se proclama la soberanía de los pueblos y el imperialismo desborda en los cinco continentes y muchas lindezas más.

Con todo no hay porque alarmarse, la paz está firmemente asegurada, afirman para tranquilizarnos los oráculos de la gran prensa, dueños de la «opinión pública» del mundo. Y por qué lo está? También lo dicen:

Porque M. Briand declaró tal y tal cosa, porque el señor Stressemann dijo tal y tal otra y porque Mr. Chamberlaim sostuvo lo de más allá. Os parece poca seguridad? Pués sabed que en Locarno, en Ginebra, en La Haya y en varios otros lugares se estipularon una cantidad de cosas sumamente beneficiosas para la paz mundial. De manera que si no aparecen circunstancias imprevistas podéis dormir tranquilos y pagar los gastos de armamento.

Aceptemos esas garantías a falta de otras mayores. Pero se nos ocurre preguntar: y si alguno de los señores nombrados, árbitros de la paz, se levantó un día malhumorado y trueca las palabras almibaradas en un discurso áspero y belicoso? Y si algún otro se acuerda que los tratados son simples *tiras de papel* que la metralla reduce a la nada? Qué sucedería entonces? No se precisa ser muy lince para preveerlo. Lo mismo que sucedió en 1914.

Ya hemos visto que en los ensayos simulacros de conflagración habidos des de el 18, a la fecha las cosas ocurrieron en esa forma. Y del *simulacro* a la realidad el camino es bien corto: basta no dar máquina atrás, dejar las válvulas cerradas.

Tenemos pues en conclusión que la guerra o la paz del mundo, es decir, la vida de millones de hombres, sus sueños, sus esperanzas, sus ternuras, el porvenir mismo de la especie dependen de la buena o mala voluntad, del humor o del capricho que en un momento dado domine a ciertos individuos, lo bastante civilizados para carecer de escrúpulos.

Se dirá que eso ocurre solo en apariencia. Lo sabemos. En el fondo son los intereses capitalistas, la necesidad de hegemonía del Estado, conivencias de la casta militar, los que preparan y determinan todas las guerras. La diplomacia es en realidad una rama secundaria de esa confabulación de apetitos.

Pero la cuestión no cambia por eso. Siempre son unos cuantos los que deciden de la suerte de todos y es cireto igualmente que la paz, esta miserable paz armada llena de recelo y sobresaltos, es algo tan frágil, tan vidrioso que puede romperse con el pretexto más deleznable.

Y seguirá siendo así en tantos los pueblos sean lo suficientemente estúpidos pa raobedecer a sus carniceros y marchar como dóciles rebaños a la matanza.

FRAGMENTO

La anarquía es la suma de todas las tendencias a la libertad en religión, en moral, en política, en economía; en la ciencia y en la escuela, como en el taller y en la plaza; en la evolución como en la revolución. El anarquismo constituye así un movimiento orgánico suyo, autónomo de todos los demás, pero que en la vida social participa de todos las luchas, aún en las incitadas por otros que respondan a una o más de sus directivas y cuyos métodos no esten en contraste con sus fines.

Bahía Blanca

La Liga Patriótica Argentina y la Asociación Nacional del Trabajo, instituciones fomentadoras del krumiraje, disfrazado en el "trabajo libre" y responsables en gran parte de las masacres de la Semana de Enero, Santa Cruz, Gualeguaychú, etc. persisten, apoyadas por la contribución capitalista y sustentadas por matones asalariados, en su nefasta labor de defensa del privilegio.

En B. Blanca, uno de los inspectores de la A. N. del T., mató alevosamente al obrero Elías Galván y llevando adelante sus tropelías hacen detener a los trabajadores, obstaculizan sus reuniones y en estupida ostentación de matonismo, pasean por las calles de Ing. White, con el winchester bajo el brazo. Hechos estos que han despertado la indignación obrera, moviéndola a una decidida campaña en pro de la eliminación de los agentes liguistas en los lugares de trabajo.

Paralizado el trabajo en Ing. White y puerto Galván ante el crimen repugnante, no tardó en extenderse el movimiento, haciéndose general la huelga en esa localidad con el concurso de cocheros y chauffers (que al 2º día desertaron de la lucha) Panaderos y Repartidores, Ladrilleros, Mosaistas, Albañiles, Barraqueros y numerosos obreros de distintos oficios.

Solidariamente con los obreros portuarios y contra la Liga Patriótica el movimiento ha tomado cuerpo regionalmente, abandonándose el trabajo en las estaciones: Colón, Stroeder, Bordenave, Origone, Villalonga, Buratovich, Darragueira, Azopardo, Saenz, Tres Picos, Dugan, Goyena, Tornsquit y Carhué y confiamos que en vez de decrecer, al aparecer este número, los obreros de la estiva, que son los que mas en carne propia sienten el látigo de los siervos del privilegio, se hayan levantado en decidida protesta contra los usufructuarios de sus sudores, contra los negreros del esfuerzo praletario. La dignidad de todos reclama este esfuerzo que extendiéndose de galpón en galpón, en contrará eco en todos los corazones proletarios, les dispondrá a una acción común en campos y ciudades para dominar a los que desde Santa Cruz al Chaco, persiguen, asesinan, condenan al hambre y llenan de luto a los hijos del trabajo en el vesánico propósito de atiborrar de oro el bolso de sus amos, de amasar con sangre la riqueza de los que en Mar del Plata, en N. York o en Londres, disfrutan de los beneficios del dolor abrero y del vandalismo de sus sicarios.

**

Las últimas noticias nos dicen que en Bahía permanecen de pié contra la Liga solo los obreros portuarios, que ellos, para que sea más eficáz su lucha necesitan el concurso de todos los obreros de la estiva, *que nadie cargue cereal para Bahía Blanca*, que la gente reclutada para hacer fracasar el movimiento se encuentre cercada por la solidaridad de los trabajadores, por acción que se expresa en el boicott, y en el sabotage, al corazón mismo de los vampiros del cereal, al centro mismo de la Liga asesina! Que a lo largo de las vías resuene la voz de combate, que desfilen vacíos los cargueros, que los galpones desiertos de White y Galván sean la más decidida expresión de la voluntad de quienes no deben permitir que la explotación y el salvagismo, mancille su dignidad de hombres.

LA DAMAJUANA

. . . .

. . . .

De sórdida taberna sobre el mesón sentada, destacaba sus curvas ventruda damajuana. Las huellas vinolentas de su boca dejaban adivinar el rojo licor que la llenaba... La quité de aquel sitio, la puse en la ventana, en cuyas celosías el viento golpeaba. Observar pude entonces que hasta la damajuana el viento, sigiloso y ávido, se acercaba. Se deslizó silente por la oscura garganta, y al rozar sus paredes de cristal se escuchaba un rumor cavernoso, como palabras, que del fondo siniestro lentamente brotaban: "Débiles vencedores los que en rudas hazañas arrancan de la tierra las riquezas soñadas. ¡Oh, míseros que mueren en campos de batallas, millares a millares, en triste caravana! Yo rindo más humanos que toda esa matanza. ¡Oh, jóvenes amigos! Venid aquí a mi casa a beber en un vaso la embriagante sustancia! Yo apago los sentidos del hombre que me ama, anulo la vergüenza y mato la esperanza. ¡Oh, jóvenes amigos! Yo gano más batallas porque en lo que yo escancio, cual del volcán la lava, hay fuego que fulmina y muerte que anonada... ¡Venid a ver mi vino, que quema las entrañas! No han hecho tanto daño el cólera y la espada, pues mientras roja sangre circula en las batallas, yo mato siempre al cuerpo cuando maldigo al alma...!" Y me alejé asombrado de la ventana, pensando en lo que dijo aquella nauseabunda damajuana

Ensayos sobre los límites a la acción estatal

Por G. HUMBOLT

La cuestión del Estado, de sus orígenes y de sus fines, ha sido siempre debatida desde el lejano Renacimiento hasta nuestros días, en los que ha tenido las más dispares soluciones: entre ellas la solución negativa del anarquismo, que no es ya una aislada originalidad especulativa ungida de alguna tradición intelectual, sino que, a mi parecer, es la conclusión de un proceso ideológico que se inició con el Renacimiento. Hay en efecto en los móviles del Renacimiento un fervor anárquico — si puedo expresarme así — que se manifiesta en la arrebatadora pasión con que trabajaban los pensadores y artistas en el *descubrimiento del hombre*, en la aquilatación de la vida humana frente a la mortificación ascética y teocrática de la edad media. Y qué otra cosa es el anarquismo, sino la idea de la liberación e integración del hombre?

Algún crítico superficial ha querido — con una ligereza reprobable — descubrir analogías, cuando no identidades, entre el pensamiento anarquista y la concepción naturalista de Rousseau, ya que — se dice — el anarquismo al negar el Estado niega la Sociedad, es decir la convivencia humana y reconduce a la humanidad al estado de naturaleza, entendido como estado de libertad. Nada más erróneo!

El Estado es una superestructura social, no es la Sociedad; muy a menudo se confunden ambos términos.

La sociedad es un bien por sí misma; fuera de ella el hombre retorna a su estado primitivo, es decir impotente, casi inconsciente. En el pensamiento anarquista no se discute la Sociedad como hecho, sino las formas sociales. El Estado es la forma propia de la idea Autoritaria, que pertenece a la expontaneidad e impulsividad humana y social, como la idea de dominación a la que está indisolublemente unida; mientras que la idea de libertad es un producto de la experiencia y entra en el dominio de la reflexión. No en vano, pues, y no ilógicamente en un cierto sentido, los hombres han atravesado el doloroso y largo período de la práctica autoritaria: han cumplido así la experiencia de la autoridad para llegar a la de libertad. Por eso es erróneo pensar en el estado de naturaleza como en un estado de libertad.

Si no se asumiese un criterio distinto entre Estado y Sociedad, toda tentativa de poner límites a la acción del primero, no de negarlo, sería arbitraria, no tendría sentido razonable, ya que el Estado absorbería completamente a la Sociedad. Pero, entre poner límites a la acción del Estado y negarlo, el paso es más corto del que se cree.

Reales afinidades de pensamiento existen ciertamente — desde un punto de vista exclusivamente crítico — entre liberalismo y anarquismo.

El problema de los límites a la acción del Estado se discute en el libro de Humboldt, que vió la luz por primera vez en 1795 y cuya edición italiana ha salido recientemente. Si se considera que el libro fué escrito hace más de un siglo, no puede dejar de maravillarnos el hecho de tratarse en él el problema de la libertad individual con tanta modernidad de conceptos.

El autor plantea la premisa que: «la razón humana no puede desear para el hombre un estado diverso de aquel en el que cada cual goce de la más amplia libertad de desenvolver en sí mismo y en torno a sí la propia personalidad», —niega al Estado otra función que no sea la de garantizar la *seguridad* de los individuos, los cuales deben asociarse para destruir su estado de aislamiento,— que es una situación inferior de impotencia y de embrutecimiento — y no su *personalidad original*. Concepto este que destruye la antítesis entre individuo y sociedad.

El libro puede considerarse como la protesta de la conciencia individual contra la sofocación del Estado. Todo aquello que fortalece la energía y la libre iniciativa individual, sin la cual no hay progreso, es un bien; y es un mal todo aquello que la limita y disminuye. Y el Estado es concebido no como impulsor, sino como detentor de libertades: los particulares deben sacrificarle tantas como son las necesarias para el mantenimiento de una seguridad personal. El cuidado de los bienes positivos de los ciudadanos, de su educación, de sus costumbres, etc, son cosas que no le competen. Así también el matrimonio debe ser sustraido a toda ingerencia legal y confiado a la libre elección de los individuos.

En suma el Estado es reducido a pura materialidad, a un simple instrumento de seguridad pública; y el autor le quita todos los pomposos atributos con lo que lo amamanta cierta filosofía, la hegeliana especialmente, y lo reduce a la noción de *un mal necesario*; aunque por otro lado no nos dice si eternamente o no.

La hipocresía del Estado conciliador, paternal, que elimina con su intervención los conflictos individuales y de clase, está desterrada de estas páginas.

La elevación moral e intelectual del hombre —objeto de la vida-- se admite como un proceso interior libre y expontáneo, que presupone la libertad como condición y como hecho.

«La falta de madurez —dice Humboldt— para una vida libre no podría derivar más que de una ausencia de energía intelectual y moral: insuficencia que no se puede subsanar sino acrecentando aquellas energías, y este aumento está fundado sobre el ejercicio de ellas, sobre la iniciativa expontánea, es decir sobre la libertad»

Esta es en compendio, la teoría que Humboldt desarrolla en su libro.

Ahora bien, se puede observar que la concepción del Estado reducido a una sola función—que es propia del moderno liberalismo y que con Spencer llega hasta reconocer al individuo el derecho de ignorar al Estado, como consecuencia del principio de la *igual libertad*—es utópica, porque en el Estado las funciones se originan fatalmente unas de otras: así aquella de la *seguridad* reclama el de la justicia, esta la legislativa, etc., de modo que el Estado se torna un mastodóntico conglomerado de funciones.

Aún admitido el Estado dentro de los limites dados por el autor, se necesitaría saber,—y él no lo dice—cómo podrían defenderse los individuos de sus intromisiones arbitrarias y de su fatal exorbitancia: peligros de los que el mismo Humboldt tiene una vaga intuición.

El Estado como poder autoritario, es decir, de fuerza bruta, es una realidad objetiva, innegable; pero los límites a su acción son un mero concepto que la realidad del mismo poder constituye. Y además si el Estado no tiene otro significado que el de tutelar la seguridad de las personas, porqué esta función no podría ser sustraida a los peligros de la especialización profesional y ser en cambio objeto del cuidado de todos los ciudadanos recíprocamente interesados en garantizarse la libertad y la seguridad?

Estas y muchas otras objeciones se pueden hacer a las ideas del autor, las que no obstante ser ricas de conceptos y de observaciones que pueden hacer suyas los anarquistas, no se alejan de la doctrina liberal burguesa, según la cual la libertad es el fundamento de la cooperación como forma de vida social.

El socialismo y el anarquismo — dos términos que se integran recíprocamente — han demostrado ya que la libertad y la igualdad económica — expresión genérica que indica la negación de la explotación del trabajo, finalidad alcanzable unicamente con la desaparición del monopolio de los medios de producción que deben por consiguiente pertenecer a las libres organizaciones profesionales --son las condiciones de la libertad, no ya de la libertad abstracta, metafísica, nominal, sinó de la libertad concreta, efectiva, es decir de la libertad como acción y como facultad de hecho.

La noción del socialismo es del todo extraña al espíritu de este libro, aunque no faltan en él expresiones de las que se puede deducir, no sin una amplia interpretación, el concepto de su necesidad, como en este ejemplo: «Puede surgir una falta de equilibrio entre el modo con que el hombre cultiva, y en general traduce en hecho sus facultades, y los medios de acción y de goces que su condición le ofrece. *Esta desproporción será una nueva causa de males.*»

Este libro de Humboldt se lee con un sentimiento consolador de alivio, en estos tiempos de frenesí estatólatra, y nosotros aconsejamos de buena gana la lectura y la meditación a nuestros lectores.

Traducción de AVC.

Comentarios actuales

Ante la publicidad de los hechos, no ha quedado otro recurso que ordenar una amplia investigación en los tribunales de primera instancia en lo civil y comercial y en los idem de paz, de Rosario El olor era demasiado fuerte y no se pudo dejar de mover la escoba; pero empuñarla nomás, que lo que es moverla. . .

Como es de rigor en estas farsas de honorabilidad pública, la podredumbre ha de seguir jediendo, cuando mas la disimularán con unas gotas de agua perfumada —¡la historia es vieja!— pero se habrá evidenciado una vez mas lo que el pueblo se empeña en no querer ver: la ficción del palabrerismo estatal ante la realidad de su impotencia, de su corrupción, de su lascivia estomacal. Hermano juez, podrá decir mañana el delincuente sin amparo de la ley, entre tú y yo no media otra diferencia que la que existe entre un banquillo y un sillón y me condenas porque temes mi competencia, desconfías de que ocupe tu poltrona.

Los que pretendieran burlar el derecho de asilo reclamando la extradición de Ascaso, Duruti y Jover, han dado el triste ejemplo, evidenciando el enorme salvajismo de quienes pretenden ser los tutores de la sociedad.

La policía de Misiones, ha entregado a sus similares del Brasil, sin proceso, sin trámite, sin ley ni principio de justicia alguno, a un hombre, a un revolucionario político — no recordamos el nombre pero ello no altera el hecho públicamente denunciado — que atravesó la frontera huyendo a la persecución de los sicarios de los gobernantes brasileros.

Un cuerpo desnudo, macerado por los golpes, degollado, flotando en las aguas fronterizas, ha expandido el lúgubre eco del crimen, crimen aberrante que bastaría por si solo para levantar a un pueblo contra los déspotas que le oprimen, que le asesinan.

Más, dura realidad de las humanas aberraciones, la indiferencia y el olvido amortajarán la tragedia; Argentina y Brasil, como todos los pueblos que consienten con el silencio la villanía de sus mandones, continuarán pisoteados, engrillados, por los que de la servidumbre colectiva han hecho pedestal.

Por tal, ya que a nadie le gusta que le tomen el pelo, un juez del crimen ha puesto en penitencia al jefe de investigaciones de la provincia de Buenos Aires. Al chico lo enviaron a hacer un mandado y volvió con el cacharro roto, de ahí el tirón de orejas. Previo anuncio en los diarios, debióse allanar el "Club Deportivo" de Ciudadela, que propendía —con el apoyo de destacados parlamentarios, según murmuran las malas lenguas —a estimular el noble deporte de la ruleta y otros juegos de alta moralidad.

Pero, como al llegar, la [illegible] estaba cerrada y nadie [illegible] a los llamados, los mu[illegible] polizontes, dieron me[illegible] lo mas campantes l[illegible] juez que el cachar[illegible] porque elos lo[illegible]

porque era de barro, vale decir que si hubiera sido una timba pobre o un centro obrero, que si la gente en litigio hubiera carecido de "cuñas" o fueran "peligrosos agitadores profesionales" no solo allanar sino saquear, incendiar, fusilar, pero . . . entre bueyes es indecorosa la cornada. Tanta franqueza molestó al administrador de justicia y por no parecerse a los que fingían chuparse el dedo, les tiró de las orejas y les puso de plantón. Ofuscación del momento, pues, bien ha de saberlo, tampoco para él hay cornada de parte de sus hermanos en el estercolero.

En las aguas vecinas al Arsenal del Rio Santiago acabó su vida Victor Molina, conscripto de marinería que expresó con el silencio elocuente de la muerte la protesta que arrancara a sus años mozos la vida denigrante del cuartel, que luego de haberlo aprisionado dos años le recarga veintiun mes de servicio en pena a su condición de hombre digno.

Hecho aislado este que no recomendamos por cierto, pues cumple la rebelión ante la injusticia y se muere peleando antes que eliminarse sin reivindicar los propios derechos, pero que evidencia, en su dolorosa significación lo cruel, lo inhumano de la institución militar que luchamos por abolir.

Cuadros estos de desoladora continuidad, que comienza en el plantón, en la calabozeada, en el recargo de fajina o en el ataque cobarde por la protesta ante el mate cocido amargo, frio y lavativa o por la comida escasa, gediente —como hace pocos días motivara prisión en el 7° regimiento destacado en La Plata —y que acaba luego en el tribunal militar, en la muerte violenta o en la eliminación voluntaria, constituyen lacras que más que desviar la mirada deben ser toques de atención para quienes, padres, allegados o amantes de los que en el cuartel sufren la opresión del estado, o simplemente hombres de conciencia incorruptible ante el mal, tienen la honrosa misión de dar fin al cancer que corroe en la paz y arrasa en la guerra: el militarismo.

OPTIMISMOS

Hay una especie de optimismo que consiste en cerrar los ojos a toda realidad adversa, a todo hecho desagradable.

Es a menudo una reacción instintiva de espíritus débiles, pusilánimes, que se sustraen a la impresión penosa de lo malo u horrible, imaginando estar en presencia de cosas buenas o cuanto menos inofensivas. Puede ser también una consecuencia de la poca capacidad de observación y de análisis, algo así como *miopía* en un sentido figurado. Se descarta desde luego todo lo que sea ficción hipócrita.

Ciertos burgueses filántropos, bonachones pero muy conservadores, representan tipos característicos de ese optimismo. Esa gente no ve, sinceramente, nada de malo en la actual sociedad; todo marcha bien y está perfectamente organizado. Guerras, crimenes, miserias, muertos de hambre, etc. son para ellos hechos aislados, excepciones, lamentables si, pero que se pueden subsanar con un poco de caridad y buenas palabras sin necesidad de trastornos ni grandes reformas.

Creen por supuesto que todos los gobernantes son probos, honestos de «virtud acrisolada», que se desvelan por el bien público y los suponen capaces de salvar al país de cualquier calamidad, incluso de una sequía o una epidemia. S[illegible] presenta un caso de inaudita into en ca[illegible] aquellos cometieran, se rehabría necesi[illegible]erlo y niegan la misma evivos pretextos a[illegible]iban a cometer una canano al embrollado [illegible] respetables? rían motivos para ma[illegible]te constitnye un firnidad, el día que las c[illegible] las tiranías y no de burgueses, al menos por su condición social. Pero hay también revolucionarios que incurren en igual optimismo superficial. Por cierto que reconocen debidamente las lacras y horrores que deforman hoy la vida, mas se complacen en creer que todo eso se ha de corregir a las mil maravillas bajo el influjo mágico de la Revolución. La mayor parte de las dificultades y problemas los zanjan de un modo sencillo: desconociendolos. Tienen una predisposición marcada a fiarlo todo en la insurrección, o dicho en lenguaje romántico, en las *barricadas*. Los mismos actos de represión son motivos de júbilo, pues suponen que fatalmente han de provocar el anhelado estallido. Mientras restan importancia a las fuerzas de la reacción, aseguran al pueblo una extraordinaria voluntad de rebeldía pronta a manifestarse de un momento a otro, sin que los frecuentes desmentidos de la realidad modifiquen sus rotundas afirmaciones optimistas.

Les basta constatar el entusiasmo de un reducido núcleo de convencidos para hacerlo extensivo a toda la masa indiferente.

Esta manera ilusionista de contemplar las cosas tiene, entre otros inconvenientes, el de dar una sensación de engaño semejante a la de los políticos que prometen arreglarlo todo con la mayor facilidad; contribuye también a producir amargas decepciones en los hombres de espíritu débil al ver de improviso surgir dificultades que jamás sospecharan, e impide, en fin, combatir eficazmente dichos obstáculos, con lo cual, en vez de precipitar la Revolución, se retarda.

Nosotros preferimos ese otro optimismo mas fuerte y profundo, que no se sustrae jamás a la realidad, por ingrata que esta sea, antes bien la escruta y desmenuza despiadadamente. Que no intenta ilusionarse ni ilusionar a nadie y que admitiendo todo el poder de las fuerzas adversas, no vacila sin embargo en emprender lucha, confiando en las propias fuerzas, sin transigir ante las circunstancias, pero también sin desconocerlas.

AGRUPACION A. "AURORA LIBERTARIA"

TANDIL

Ponemos en conocimiento de los compañeros que tienen rifas pro «La Verdad», la que se sorteó el día 13 en nuestro Pic-Nic, que los premios corresponden a los siguientes números: Primer premio Nro. —97, 2.° —2000, 3.° —514, 4.°—942, 5.° —1534, 6.° —220, 7.° —953, 8.°—171.

Los premios pueden retirarse en Montevideo 1047.

Rifa pro "Ideas"

(Circulación local)

Resultaron premiados los números siguientes: 1°. N°. 475; 2° y 3°. N°. 546.

FECHAS QUE HABLAN

FEBRERO

1 de 1908 —El rey Carlos y el principe heredero de Portugal, rinden cuentas de los crímenes cometidos por sus sayones. Los ajusticiadores son bárbaramente destrozados por la policía que acompañaba al rey.

4 de 1900 —En Madrid, Barcelona y otras ciudades de España, los revolucionarios celebran grandes mitins para pedir la revisión del proceso contra los compañeros torturados en el castillo de Montjuich.

5 de 1818 —Vera Zassulith, la Carlota Corday rusa, como la apodan los revolucionarios, inaguró con un pistolazo el movimiento terrorista en Rusia. Aquél día pidió audiencia al general Trepoff para presentarle una instancia y al hallarse delante de él, sacó el revólver y lo disparó contra el general, hiriéndolo gravemente. Vera fué absuelta por el jurado.

6 de 1901 —En Ronciglioni, Italia, una multitud de campesinos armados de hachas invade una finca del conde de Pace, con el objeto de derribar los árboles y proveerse de leña para el hogar.

10 de 1892 —Son agarrotados en Jerez los compañeros Lamela, Zarzuela, Brusiqui y Lebrijano.

12 de 1901 —En San Petersburgo, los estudiantes revolucionarios celebran un gran mitin contra el servicio militar. Se producen tumultos.

16 de 1600 —Es qumado vivo por la inquisición, en Roma, Giordano Bruno.

19 de 1919 —Emile Cottin atenta contra el primer ministro francés Georges Clemenceau, el "tigre de la victoria"

28 de 1908 —Fracasa un atentado contra el Cha de Persia, célebre por su barbarie para con el pueblo.

28 de 1908 —El anarquista Solano Regis arroja una bomba al presidente de la república, Figueroa Alcorta. La bomba no hace explosión.

MARZO

1 de 1880 —Atentado de Molodetky contra el conde Loris Melikoff, "vice emperador" de Rusia, perseguidor brutal de revolucionarios.

2 de 1921 —Los marineros de Kronstadt inician la insurrección contra el gobierno bolchevista y por los soviets libres.

6 de 1901 —Agitación anti-clerical en Portugal. El pueblo apedrea las iglesias y los conventos. Proclamación del estado de sitio.

7 de 1879 —Se encontró en Odessa el cadáver del coronel de gendarmería Kuop, con el siguiente letrero: «Por orden del Comité Ejecutivo revolucionario sucederá lo mismo a todos los tiranos y sus cómplices.»

Agitación y propaganda

VILLA CAÑAS

Se ha constituido en esta localidad un centro de estudios sociales. Solicita el envio de propaganda escrita para su mesa de lectura. En breve se realizará una serie de conferencias por la zona.

FIRMAT

El 3 de Marzo se efectuó, con gran éxito, un mitin contra la reacción internacional. Oradores. E. Diaz y F. Martinez.

B. BLANCA

Se realizan mitines contra la Liga P. Argentina. La policía impidió una conferencia. Continúa la huelga portuaria en White y Galván.

COLON

Domingo 13 y Martes 15, conferencia. Oradores F. González, Dominguez y otros

CHABÁS

Contra la reacción internacional y para mejorar las condiciones de trabajo en la próxima juntada de maíz, se realizó una conferencia pública en ésta localidad, el día 24 de Febrero. Habló F. Martinez.

ROSARIO

La F. O. L. y algunos gremios autónomos realizan el Domingo 13, en la Plaza Sarmiento, un gran mitin por Sacco y Vanzetti. Orador A. Aguzzi

Los grupos anarquistas 'Libre Acuerdo' y "Tribuna Libre" han editado manifiestos y volantes alusivos a la campaña por Sacco y Vanzetti.

Comité pro defensa de Luján

VILLA CAÑAS

Este Comité avisa a los compañeros, agrupaciones y sindicatos, que el camarada José Luján se encuentra alojado en la cárcel de Rosario, en donde fuera pasado hace unos días.

La defensa del mismo origina ingentes gastos y el comité se encuentra exausto de fondos para seguir la citada defensa.

Hacemos un llamado a la conciencia de los hombres de corazón para que en estos momentos nos tiendan la mano fraternal y así arrancar a la «justicia» burguesa a esta nueva víctima de éste regimen de infamias.

Exhortamos a los camaradas en cuyo poder se encuentran listas, las remitan a la mayor brevedad posible, pues como decimos más arriba, nuestra situación es angustiosa, y es necesario ahora más que nunca la solidaridad revolucionaria

Por el comité:—Emilio Francia.

Febrero de 1927.

El hombre y la oveja

(FÁBULA)

El hombre dijo a la oveja:—¡Te voy a proteger!

Y a la oveja le gustó.

—Apenas—dijo el hombre—tienes en las espaldes, para resistir el frío, algunas hebras de gruesa lana. Vives en rocas ásperas, donde tienes que brincar a cada paso, con riesgo de tu vida, para buscar el escaso alimento, el pobre pasto que allí crece. Los leones no te dejan en paz. Crías hijos flacos con tu poca leche, y da pena ver en semejante miseria a ti y a toda tu familia. Ven conmigo. Te daré rico vellón de lana fina y tupida, perseguiré a tus enemigos, curaré tus enfermedades, tendrás parques seguros y prados abundantes. Verás, tus corderos, ¡qué gordos serán! Ven, pues, te voy a proteger.

Y fué la oveja, balando de gozo.

El hombre, primero, la encerró en un corral. Quiso ella salir; un perro le mordió el hocico.

La hirieron en la oreja con un cuchillo y la metieron en un baño frío, de olor muy feo.

Por fin, de compañero le dieron un carnero que a ella no le gustaba nada.

En vano protestó.

—Es para tu bien—dijo el hombre:—¿no ves que te estoy protegiendo?

Poco a poco se fué acostumbrando.

Sus formas agrestes cambiaron por completo; sus mechones cerdosos se volvieron lana, y se hinchó de orgullo el ver su hermoso vellón.

Entonces, el hombre la esquiló.

La oveja tuvo magníficos hijos, rebosantes de salud y redondos de gordura.

El hombre se los llevó, sin decirle para donde.

La oveja quiso saltar el corral para seguirlos, y rompió un listón de madera El hombre, furioso, asestándole un golpe en la cabeza:

—¡Vaya!—dijo,—¡métase uno a proteger ingratos!

G. D.

SOCIEDAD TRABAJADORES DEL CAMPO

TANDIL

Un grupo de camaradas ha reorganizado esta asociación, y deseando relacionarse con instituciones obreras y revolucionarias, como asi mismo para que las publicaciones anarquistas envien ejemplares de lectura, dá a todos su dirección: Ramón A. Ares—Montevideo 1047,

Administrativas

La Plata. A Jantorno 1.00, De Agostino 1.85, J. Dominguez 0.20, Charola 1.00 J. Rotger 1.00, S. F. 9.00, venta ejl. 1.30

Vertiz. Varios camaradas 20.00

B. Blanca. Mitad de una lista pro "Ideas" y "P. Libre" 13.80, O. Peralta 5.00 Pinedo 1.60, de la Fuente 8.00, Smoch 1.00, XX 5.80.

N. Roma. Fleuré 5.00

Las Rosas. J. Oses don. 3.00, susc. 2.00 producto de una velada 27.00

Rosario. G. Romero 0.50, Aguilar 1.00, Menacho 0.50, Olcese 1.00, Infante 1.00, Gorosito 2.00, Keilian 2.50, A. Pérez 1.30

C. del Eje. S. de los Trab. del FCCNA 2.50

Tigre. Segons paq. 6.00, foll. 9.00

Castex. Riera 1.50

Trenel. Herrero 2.00

Mixcoac. 2 dolares

Firmat. L. Diaz 0.50 para "G. C."

VARIOS

Pampa Libre. **B. Blanca.** Mitad de una lista pro "Ideas" y "P. Libre" 13.80, **Las Rosas.** Oses 3.00. **La Plata.** Rita E. 0.50. *C. pro S. y V.* **Las Rosas.** J. Hurtado 5.00. **La Plata.** Eugenio E. 1.00 *C. pro P. S.* **Trenel.** Herrero 2.00. **La Plata.** Eugenio E. 1.50

La DICTADURA

En Chile, en Italia, en España será el tema de la conferencia a realizarse el Sábado 19 del cte, a las 20 y 30 horas en la plaza San Martín,

Agrup. "Ideas"